

Sin embargo, no convienen las altitudes demasiado elevadas; las enfermas no deben ir á parajes situados á más de 500 á 1.000 metros sobre el nivel del mar.

La hidroterapia sola no cura, y algunas veces se soportan mal las duchas de agua fría.

IV. RÉGIMEN.—1.º *Alimentos*.—Prescribese á las cloróticas un régimen fácil de seguir: se darán alimentos que faciliten la digestión y sean al mismo tiempo muy nutritivos, sin excluir por eso ciertos platos.

2.º *Bebidas*.—Las aguas de mesa que convienen á estas enfermas son las aguas ferruginosas de Spa, Auteuil, Bussang, Orezza, Luxeuil y Pougues.

Pero si las aguas ferruginosas contienen hierro en el mismo manantial, no sucede lo mismo cuando están embotelladas; el hierro se deposita en las paredes del casco, de suerte que esas aguas pierden mucho de su valor.

Sin embargo, se podrá hacer absorber el hierro utilizando las aguas de mesa; fabricanse agradables aguas ferruginosas artificiales haciendo disolver citrato ó fosfato de hierro en aguas bicarbonatadas, como las de Châteauneuf, Saint-Alban, Saint-Laurent y Soulmatt.

3.º *Ejercicios*.—No se aconsejará la gimnasia, que agota con rapidez las fuerzas de las cloróticas; sólo se autorizarán los ejercicios pasivos y los paseos á pie, sin fatigarse.

**Clorosis blanca ó nerviosa**.—Está caracterizada por trastornos nerviosos: emocionabilidad, insomnio, dolores vagos, tendencias á las lipotimias, debilidad muscular y atonía intelectual, intolerancia para los medicamentos (para el hierro, para la balneación marítima).

I. TRATAMIENTO FARMACOLÓGICO.—Prescribir las

inyecciones de extractos de órganos, y en particular la transfusión nerviosa. La transfusión nerviosa (1) da excelentes resultados; merced á ese tratamiento, las cloróticas aumentan de peso con rapidez, desaparecen los trastornos nerviosos; y, al cabo de uno á dos meses, pueden devolverseles vivos colores, tratándolas entonces por el hierro, que antes no podían soportar.

II. TRATAMIENTO CLIMATOTERÁPICO É HIDROTERÁPICO.—Aconsejar un clima templado, la residencia en el campo, sobre todo en valles abrigados.

Entre las aguas minerales, recomendar las de Saint-Sauveur, Luxeuil y Neris.

#### Legroux.

I. TRATAMIENTO.—Ordenar la hidroterapia y el hierro, bajo la forma de las píldoras siguientes:

Tartrato férricopotásico. . . . .	15 gramos.
Rnibarbo. . . . .	5 —
Jarabe de goma. . . . .	c. s.

Para 100 píldoras. Comenzar por 1 ó 2 píldoras diarias é ir subiendo progresivamente á 3 ó 4.

II. RÉGIMEN.—Enviar á la enferma al campo; los baños de aire y de sol, ó dicho de otro modo, una prolongada residencia lejos de la atmósfera de las ciudades, son el tratamiento heroico.

Con los paseos al aire libre asociar las cabalgatas en burro. Esta equitación especial es muy á propósito para estimular los órganos de la menstruación y muy favorable para apresurar, por una especial acción, la reaparición de las épocas menstruales.

(1) Véase Lefert, *La práctica de las enfermedades del sistema nervioso*, artículo *Transfusión nerviosa*.



**Enrique Huchard.**

**Clorosis gastrálgica.**—Tenemos el recurso de las píldoras de tartrato férricopotásico. He aquí una buena fórmula:

Tartrato férricopotásico. . . . .	10 gramos.	
Extracto de genciana. . . . .	8 —	
— de nuez vómica. . . . .	} aa. 25 centigr.	
— tebaico. . . . .		

Para 100 píldoras; tomar 2 antes de cada comida.

**Clorosis con estreñimiento y apirexia.**—

Prescribir:

Extracto de nuez vómica. . . . .	50 centigr.	
— de quina. . . . .	} aa. 5 gramos.	
— de genciana. . . . .		
— de ruibarbo. . . . .		
Tartrato férricopotásico. . . . .		
Esencia de anís. . . . .	v gotas.	
Glicerina. . . . .	c. s.	

Para 100 píldoras; tómense 2 al principio de cada comida, ó sea 4 ó 6 diarias.

**Clorosis de la menopausia.**— El arsénico aumenta la producción de los glóbulos rojos.

Además, es un estimulante de la nutrición; por eso, conviene más bien en las formas en que es muy marcada la anemia. Por tanto, no se le debe considerar como un sustituto, sino como un ayudante de la medicación marcial. Por ese motivo está indicado el administrarlo bajo la forma de aguas minerales arsenicales (La Bourboule, Plombières, Mont-Dore), bajo la de los clásicos licores de Fowler ó de Pearson ó en píldoras como las siguientes:

Arseniato de sosa. . . . .	10 centigr.	
Glicerina. . . . .	c. s.	
Extracto de quina. . . . .	} aa. 10 gramos.	
— de genciana. . . . .		

Para 100 píldoras; 2 al principio de las dos comidas principales.

**Clorosis con dispepsia flatulenta.**— Prescribir:

Carbón de álamo blanco. . . . .	} aa. 5 gramos.	
Bióxido de manganeso. . . . .		
Colombo pulverizado. . . . .	} aa. 50 centigr.	
Nuez vómica en polvo. . . . .		

Para 20 papeletas; una en cada comida.

**Audhoui.**

Prescribir el elixir siguiente:

Elixir de Garus. . . . .	500 gramos.
Citrato de hierro amoniacal. . . . .	5 —

M.—Una copa de las de licor después de comer.

**J. Cherón.**

I. TRATAMIENTO INTERNO.—Administrar la hemoglobina en sellos de 15 á 20 centigramos; uno ó dos diarios.

II. TRATAMIENTO EXTERNO.—El tratamiento por las emisiones sanguíneas, que puede parecer paradójico á primera vista, es muy racional, puesto que las investigaciones experimentales han demostrado que las sangrías cortas activan el poder de la sanguificación; tanto que, pocos días después de la emisión sanguínea, la sangre es más rica en glóbulos rojos y en hemoglobina.



Haciendo escarificaciones en el cuello de la matriz en las mujeres cloróticas, sobre todo con el fin de mejorar una enfermedad uterina, esas pequeñas emisiones sanguíneas benefician tanto como el estado local el estado general.

Además, desde el punto de vista práctico, es mucho más sencillo hacer una escarificación en el hocico de tenca que recurrir á la sangría, operación esta última que con toda evidencia carece de gravedad, pero que también es difícil que la acepten las enfermas, por haber llegado á hacerse excepcional en demasia. La escarificación del cuello, hecha con las habituales precauciones antisépticas, no puede presentar el menor peligro.

El análisis de la sangre con el cuentaglóbulo y el hematímetro, practicado antes de comenzar y durante el tratamiento, permite observar la progresiva mejoría de la clorosis después de cada escarificación.

En las cloróticas es tan habitual la congestión uterina, que en ellas es fácil obtener 40 á 60 gramos de sangre por medio de una escarificación del cuello uterino.

Alberto Robin.

**Cefalea de las cloróticas.**—I. TRATAMIENTO EXTERNO.—Empleo local de mentol en lapiceros ó cualquiera otra forma.

II. TRATAMIENTO GENERAL.—Administrar los ferruginosos.

III. TRATAMIENTO INTERNO.—Empleo variado y sucesivo de uno ú otro de los remedios siguientes:

1.º *Sellos de fenacetina:*

Fenacetina . . . . .	25 á 50 centigr.
Exalgina . . . . .	10 á 25 —

M. s. a. para un sello; dos sellos diarios.

2.º *Píldoras de paulinia:*

Polvos de <i>Paullinia sorbilis</i> . . . . .	0,20 gramos.
Extracto de <i>Cannabis indica</i> . . . . .	0,01 —

H. s. a. una píldora; administrar tres diarias.

3.º *Papeletas de cafeína:*

Clorhidrato de cocaína . . . . .	} aa. 0,01 gramos
Cafeína . . . . .	
Bromuro de amonio . . . . .	} aa. 0,50 —
Ioduro . . . . .	
Antipirina . . . . .	

Para una papeleta. Tomar una sola diaria.

IV. RÉGIMEN.—Régimen tónico.

Hanot.

Hay un tratamiento casi específico: el hierro es el medicamento de la clorosis. Pero no basta por sí solo; es preciso también el descanso en cama. El hierro y el reposo: he aquí el tratamiento de la clorosis.

1.º *Hierro.*—No cabe duda de que el hierro modifica felizmente la composición de la sangre, y que, actuando de una manera general el movimiento nutritivo, destruye la atonía general; pero es indispensable que la fatiga no vaya aniquilando el trabajo favorable del medicamento conforme se produce.

2.º *Descanso.*—La influencia del descanso es tal que basta para mejorar pronto y profundamente esas clorosis graves, acompañadas de trastornos digestivos, que imposibilitan la administración de medicamentos.

Al cabo de algún tiempo de permanencia continua en cama, aun cuando no se toleren los agentes farmacológicos, se atenúan los síntomas y ceden el puesto á las apariencias de una salud relativa.



En cuanto se mejoran, continúan estas enfermas en sus ocupaciones más ó menos duras; y entonces, sigan ó cesen en el uso del hierro, la clorosis recobra su primitiva intensidad.

La clorosis no se cura en absoluto sino después de pasar el período de la pubertad. El papel del médico consiste en mitigar y restringir los desórdenes de la clorosis, en precaver ó atenuar las complicaciones capaces de acarrear la muerte.

## CORAZÓN GRASIENTO

Alberto Robin.

**Exceso de grasa en el corazón con enfisema y accesos de bronquitis.**—I. CURA DE REDUCCIÓN.—La cura de reducción se inspira en los métodos de Dancel en Francia y de Oertel en Alemania, cuyas bases son la marcha y la disminución de las bebidas, y cuyos efectos eutróficos proporcionan duraderos resultados, muy superiores á los de los tratamientos farmacológicos.

La cura comprende, pues: 1.º, el endurecimiento por medio de la marcha; 2.º un régimen alimenticio. ¿Cómo reglamentar uno y otro si el enfermo los acepta difícilmente? Debe procederse así:

1.º *Ejercicios físicos.*—Se empleará el tratamiento por medio de la marcha, tal como lo ha instituido Oertel en Munich.

En un terreno adecuado ó en un local hecho á propósito, se comienza por hacer andar al enfermo (aun al más incapaz de caminar) un trayecto de algunos metros de longitud en terreno llano.

Si después de ese recorrido siente fatiga ó sobrealien-

to, descansa en sillas puestas á lo largo del camino y vuelve á ponerse en marcha á los pocos instantes.

Este ejercicio se repite á diario, y se aumenta la longitud del trayecto hasta que el enfermo llegue á recorrer sin ahogos una distancia de 1.000 metros.

Obtenido este resultado, se le somete, no sin grandes precauciones, á marchas cuesta arriba, las cuales ejecutará subiendo pendientes cuya inclinación se haya calculado metódicamente. Si se cuida de hacerle empezar por planos muy poco inclinados, llega de un modo progresivo á remontar los más abruptos.

Si durante estas experiencias sobreviene una transpiración abundante, el enfermo se refugia en un local dispuesto para ese fin; allí se le desnuda, se le dan friegas con algún líquido excitante y descansa hasta que cese la transpiración.

Por influjo de este tratamiento prodúcese con rapidez un enflaquecimiento de los más notables, que ante todo afecta al corazón. Ciertos enfermos, que eran incapaces de andar cuando comenzaron á seguir este método, consiguen hacer verdaderas ascensiones al cabo de un mes de seguirlo.

2.º *Régimen.*—A. Supresión de los cuerpos grasos, feculentos y azucarados, es decir, de todo alimento de ahorro.

B. Reducción de las bebidas: debe ser tal, que la cantidad de orina expelida supere á la de los líquidos ingeridos.

Para eso, cuidando de que las comidas se compongan de alimentos lo menos acuosos posible, se concede al principio 1 litro de bebida, distribuido de la manera siguiente:

a) Al despertar, 150 gramos (ó sea dos tazas) de té



muy ligero; el té no debe intervenir aquí sino para aromatizar el agua.

Cinco minutos después, segunda dosis de 150 gramos de té.

Después del desayuno, tercera dosis de 150 gramos de té.

Total: 450 gramos de líquido muy acuoso, porque esta infusión aromática debe ser muy ligera.

b) Por tanto, quedan 550 gramos de esa misma bebida para repartir entre las dos comidas principales.

Continuar así durante tres días. En ese tiempo, la cantidad de orinas emitida debe elevarse á 1 litro como minimum.

Si no llega á esta cifra, se reducen en tales proporciones las bebidas tomadas al comer, que sean siempre inferiores en volumen á la cantidad de orina excretada en las veinticuatro horas.

II. TRATAMIENTO FARMACOLÓGICO.— En este caso tiene una importancia secundaria.

Sin embargo, en el momento de los accesos de bronquitis, cabe administrar los expectorantes, como, por ejemplo, el óxido blanco de antimonio, y calmar la tos con auxilio de cortas dosis de opio (5 á 10 centigramos) ó con extracto de belladona (1 centigramo).

También se puede recurrir con ventaja á los medicamentos que obran sobre la contractilidad de las fibras musculares bronquiales, como la nuez vómica y la ipecacuana.

También puede darse sin temor aquí el arseniato de sosa, puesto que su influencia sobre la nutrición queda contrarrestada por el régimen y el ejercicio metódico.

Prescribese por tanto:

Arseniato de sosa . . . . .	1 miligr.
Ioduro de potasio . . . . .	5 centigr.
Polvo de nuez vómica . . . . .	2 —
— de ruibarbo . . . . .	5 —
Extracto de dulcamara . . . . .	10 —

Para una pildora, que el enfermo tomará cada día.

Según las indicaciones, puede reemplazarse el ioduro por el benzoato de sosa ó dar una preparación balsámica, como el jarabe de bálsamo del Canadá.

Pero el tratamiento higiénico indicado más arriba no siempre se soporta bien; en ciertos enfermos (particularmente los que quieren seguirlo dentro de un recinto cerrado y no al aire libre, como debe hacerse) se ven sobrevenir desde el principio, al segundo ó tercer día, por ejemplo, vértigos que son una formal indicación para suspender la cura. Al mismo tiempo que se interrumpe el tratamiento por medio de la marcha, se deben administrar los polibromuros en pequeñas dosis (1 gramo diario) y hacer que se reanude el uso de las bebidas.

#### DEGENERACIÓN DEL CORAZÓN

Germán See.

**Degeneración grasienta del corazón.**—El ioduro potásico combate ventajosamente la degeneración grasienta del corazón.

E. Barié.

**Degeneración grasienta cardiaca.**—La digital no da resultados satisfactorios.

#### DILATACIÓN DEL CORAZÓN

Germán See.

Prescribir el ioduro de potasio.